



Giménez Toledo, Elea. *Malestar. Los investigadores ante su evaluación*. Madrid: Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert, 2016. 208 p. ISBN 978-84-8489-818-4 / 978-3-95487-486-6

Podría decirse que el *leit motiv* de este libro de Elea Giménez Toledo es sintetizar las ideas aprendidas en el curso de su ya larga trayectoria investigadora en torno a la calidad de las publicaciones académicas y su aplicación en la evaluación de la actividad científica. Aunque el título no lo explicita, el foco de atención se centra en las Ciencias Humanas y Sociales, a las que la autora ha dedicado diferentes proyectos llevados a cabo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, inicialmente en el grupo EPUC (Evaluación de Publicaciones Científicas) y actualmente como investigadora principal del grupo ÍLIA (Investigación sobre el Libro Académico). A través de las páginas del libro se filtran comentarios, críticas y conclusiones extraídas de la experiencia acumulada en encuestas y contactos con investigadores, editores y evaluadores, en la construcción de recursos como los portales RESH (Valoración de Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades), DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas) o SPI (Scholarly Publishers Indicators).

La obra aborda de forma exhaustiva los diferentes aspectos que condicionan esta relación entre publicaciones y evaluación: la controversia sobre los indicadores de impacto aplicados en las revistas, la necesidad de incluir la edición de libros en la evaluación de las Humanidades y Ciencias Sociales, las dificultades de las revistas para adecuarse a las demandas de internacionalidad y calidad, la marginación dentro de los sistemas de evaluación de las ramas de especialización con menor número de investigadores, la falta de adecuación de estos sistemas a los tiempos que precisan los procesos de investigación y edición, o la incidencia del acceso abierto sobre la evaluación científica. Sobre todos estos puntos la autora trata de plasmar el malestar encontrado en los investigadores que respondieron a las encuestas o en las consultas con editores y evaluadores, establecidas en los diferentes proyectos de evaluación acometidos.

No en vano malestar es la palabra que encabeza el título. Malestar de los investigadores con los sistemas establecidos para su evaluación, especialmente en las Ciencias Humanas y Sociales. Malestar acrecentado por la insistencia de las agencias en basar la evaluación en el impacto de las revistas medido por las citas recibidas, a pesar de las evidencias que ponen de manifiesto las inconsistencias de estos sistemas y la influencia negativa que la propia evaluación ha tenido sobre la manipulación de los hábitos de citación. Malestar también de los editores de

revistas españolas, cuando se minusvalora su actividad editorial sistemáticamente considerada de carácter menor frente a las publicaciones anglosajonas mejor situadas en los índices de citas. E incluso podría hablarse de malestar de la propia autora, como sin duda tendrán otros investigadores que han intentado construir herramientas para mejorar la situación, recibiendo a menudo críticas desinformadas sobre los resultados obtenidos o cierta desconfianza sobre el mero hecho de emprender una investigación aplicada a la evaluación de la ciencia.

El libro resultante es ante todo una obra esencial para abordar la situación actual de la evaluación de los investigadores de Humanidades y Ciencias Sociales. Plantea con rigor las principales lagunas y retos existentes para los que deberían buscarse soluciones desde los organismos de política científica y las agencias de evaluación. Pero la obra también reúne numerosas críticas hacia las actitudes que no contribuyen a esta búsqueda de soluciones: investigadores que modifican sus respuestas por interés personal para condicionar los resultados de las encuestas o los editores que simulan cumplir indicadores de calidad sobre el papel sin aplicarlos realmente en el proceso editorial. En definitiva, esta obra denuncia la falta de ética, las malas prácticas que inevitablemente hacen aflorar los fantasmas que han llevado a las Ciencias Sociales y Humanas a una situación de debilidad: parcialidad por motivos ideológicos, endogamia y menosprecio del trabajo ajeno. Estas malas prácticas conviven con comportamientos íntegros y de alta profesionalidad, pero la situación de malestar hace que se resalte una sensación generalizada de desconfianza que no se puede ignorar.

A partir de la lectura de esta obra, cabe preguntarse cuál es el futuro de la investigación sobre la calidad de las publicaciones y su aplicación a la evaluación de los investigadores de estas disciplinas. Si es evidente que los índices de citas son insuficientes para valorar la actividad en estas ramas del saber, resulta imprescindible diseñar y mantener sistemas de información que aporten datos complementarios tanto sobre revistas no recogidas por Web of Science y Scopus, como sobre el libro científico. Como afirma la autora “si se defienden las evaluaciones sistemáticas, se ha de apoyar el uso de herramientas que ayuden en la tarea. De otro modo, el proceso se hace difícil, algo así como operar con bisturí” (p. 45). Estos recursos deben ser capaces de soslayar las malas prácticas que puedan pervertir los resultados. Pero también deben ser capaces de integrar con igualdad de oportunidades factores como la especialización y la diversidad de canales de publicación.

En España aún es un reto pendiente disponer de estas herramientas, ante el abandono de algunos de los proyectos que se pusieron en marcha (DICE, RESH, IN-RECS, IN-RECH e IN-RECJ). La obra sugiere que debe tenerse en cuenta el impacto social más allá de la medición del impacto académico en las citas. Esta idea podría apuntar hacia un sistema de evaluación cualitativa como el aplicado en Reino Unido, basado en paneles de expertos, pero la autora juzga que para nuestro país resulta un modelo inabordable por motivos presupuestarios. La alternativa más razonable es, en consecuencia, combinar datos de diferentes fuentes complementarias, y no aplicar en ningún caso un único sistema de medición. Es necesario “remarcar lo esencial de utilizar los rankings y los indicadores de

publicaciones científicas de una manera prudente y no automática, pues, de hacerlo, se perjudicarán seriamente las evaluaciones de determinadas especialidades científicas” (p. 141).

En esta obra de Elea Giménez echo en falta otro factor que debe tenerse en cuenta y que la autora sí ha abordado en otros escritos: la inflación de publicaciones que precisamente afecta a las Ciencias Sociales y Humanidades. La falta de reconocimiento de las publicaciones nacionales no ha traído como consecuencia al abandono de proyectos y la reducción de títulos. Por el contrario, el número de publicaciones no cesa de aumentar. Las facilidades para publicar en plataformas de acceso abierto explican sólo en parte este fenómeno, puesto que la creación de nuevos títulos afecta en mucha mayor medida a las Ciencias Humanas y Sociales, y escasamente a las Ciencias Experimentales. Esta inflación y crecimiento constante de revistas, hace especialmente difícil contar con recursos que aporten datos sobre todas las publicaciones y no estén limitados a la edición en plataformas de acceso abierto.

En el epílogo del libro, la autora remarca otra idea esencial: es necesario potenciar la participación de los investigadores en la definición de los procesos de evaluación, vehiculada no de forma individual y ocasional, sino a través de órganos sectoriales o colectivos. La combinación de fuentes internacionales y nacionales sobre las publicaciones, debe combinarse también con el juicio cualitativo de los propios especialistas, aunque evitando el alto coste de los paneles de expertos.

Luis Rodríguez Yunta
Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
luis.rynta@cchs.cesic.es